

PERVIVENCIAS DE UN CULTO PRECLÁSICO EN TEOTIHUACAN: LAS LAJAS ALTARES

Natàlia Moragas Segura

RESUMO

Las preguntas sobre el origen de Teotihuacan siguen siendo todavía cuestiones por resolver. Teotihuacan es la principal cultura que se desarrolla durante el periodo clásico en el Altiplano mexicano y su influencia abarcará toda Mesoamérica. Las cuestiones sobre su origen son básicas para comprender su desarrollo posterior pero resultan muy difíciles de conocer por la falta de registros arqueológicos de las fases tempranas. Afortunadamente, algunas ideas pueden ser esbozadas desde las investigaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Tetimpa en Puebla. En este artículo queremos aportar algunos datos que complementan las investigaciones realizadas por las Dras. Plunket y Uruñuela. Para ello sugerimos que grupos étnicos del área poblano Tlaxcalteca tuvieron un papel determinante en el origen de la ciudad clásica.

PALABRAS CLAVE: Teotihuacan; Tetimpa; Lajas Altares

ABSTRACT

Questions about the origin of Teotihuacan are still unresolved issues. Teotihuacan is the main culture during the classical period in the Mexican Plateau and its influence cover all Mesoamerica. The questions about their origin are basic to understanding their subsequent development but are very difficult to know by the lack of archaeological records of early phases. Fortunately, some ideas can be outlined from the archaeological research conducted at the site of Tetimpa in Puebla. In this article we provide some data that complement the research conducted by Drs. Plunket and Uruñuela. We suggest that ethnic groups in the area poblano tlaxcaltecas had a determining role in the origin of the classical city.

KEY WORDS: Teotihuacan; Tetimpa; Lajas Altares

Introducción

En la historiografía de las investigaciones arqueológicas de las grandes culturas de la Antigüedad nos encontramos con problemáticas comunes para los investigadores de cualquier continente. Una de ellas, es la problemática del origen de una cultura, máxime cuando ésta se formaliza bajo un modelo que influenciará a otras culturas contemporáneas. Bajo el riesgo de generalizar, podemos aseverar que hablar del periodo Clásico (100-900 d.C.) en el Altiplano mexicano es hablar de Teotihuacan (100 a.C. 650/700 d.C.). Esta metrópolis de la Antigüedad tuvo un detallado programa urbanístico que sirvió para transmitir una manera de concebir el mundo muy concreta y que sirvió durante más de 500 años para sostener a una gran cantidad de población concentrada en una sola ciudad. No tan sólo eso, sino que este modelo fueron parcialmente compartidos y utilizados por otras élites para sus propios proyectos de legitimación política y cultural.

Como todas las ciudades que permanecen durante un largo periodo de tiempo tenemos problemas para identificar el origen de la misma. Los teotihuacanos mantuvieron un activo programa de construcción arquitectónica que ha destruido parcialmente los niveles correspondientes a las fases iniciales de ocupación de la ciudad por lo que el conocimiento del primer siglo de n.e¹ es complicado por la falta de contextos intactos. Es por ello que descubrimientos en zonas geográficas distintas nos pueden aportar algunas ideas para añadir a la investigación sobre los factores sociopolíticos que se dieron en el Altiplano durante la primera centuria del primer milenio.

¹ Las investigaciones en la Pirámide de la Luna y en la Ciudadela de Teotihuacan nos están aportando mayores datos sobre las fases iniciales de la cultura teotihuacana. Aquí nos interesa principalmente, el área norte de la ciudad, considerada la zona de primer asentamiento.





Figura 1: Vista general de Teotihuacan (foto de la autora)

Las excavaciones realizadas por Plunket y Uruñuela en Tetimpa proporcionaron una interesante visión de una ocupación doméstica desde el 700 a.C. hasta el 100 d.C. (Plunket y Uruñuela 1988b, 1998c). Por otro lado, las excavaciones realizadas en dos cuevas al sudoeste de la Pirámide del Sol permitieron identificar un conjunto ceremonial datado en su fase final para el 350 d.C (Moragas 1995). Son dos operaciones completamente diferentes tanto en el tiempo como en su contexto arqueológico pero que permitieron el descubrimiento de los altares de tipo laja altar en Tetimpa (Puebla) y en Teotihuacan (Estado de México). El hallazgo de ambas lajas se debe a acontecimientos especiales tanto de carácter geológico (Tetimpa) como de una acción humana (Teotihuacan) pero que en ambos casos nos hace pensar que, tal vez, los altares compuestos por una laja hincada sobre un basamento no eran tan excepcionales como previamente se había supuesto. La propia fragilidad de la estructura hace que la conservación de las mismas, a lo largo del tiempo, no sea posible sino sucede algún hecho de tipo extraordinario o se procede a una preservación intencionada².

² En el caso de la laja de la Cueva II se dispusieron una serie de piedras dispuestas para protegerla en el momento de cierre de la cueva.

El descubrimiento de la laja altar de Tetimpa hace que por un lado podamos rastrear el origen de este elemento hacia la zona poblana y que por otro lado pensemos que pudieran encontrarse en otras zonas de Teotihuacan y no exclusivamente en las cuevas. Además nos obliga a redefinir algunos conceptos atribuidos en las dos cuevas teotihuacanas como marcadores astronómicos en exclusivos observatorios subterráneos.

En este trabajo tan sólo se hará énfasis en la presencia de un tipo determinado de altar, denominado laja -altar datado en Tetimpa para la fase Tetimpa tardío (50ac-100 d.C.) y en Teotihuacan para las fases Tlamimilolpa (aprox. 200-300/350 d.C.) como fecha final aunque su origen pueda ser rastreado para la fase Tzacualli (1-150d.C.).

Excavaciones en Tetimpa (Puebla)

En el yacimiento de Tetimpa, situado en el flanco noroeste del Popocatepetl, en el Estado de Puebla las excavaciones llevadas a cabo por las Dras. Patricia Plunkett y Gabriela Uruñuela de la Universidad de las Américas, han descubierto un conjunto habitacional doméstico datado en sus fases iniciales para Tetimpa temprano (700 a.C.) y que perdura hasta la fase Tetimpa tardío (50 a.C.-100 d.C.). Elementos comunes con Teotihuacan se determinan por la presencia del talud tablero, de los altares tipo laja y la presencia de



Figura 2: Situación de Teotihuacan y Tetimpa (Plunket y Uruñuela 1998c)





Figura 3: Conjunto doméstico en Tetimpa. En el centro se encuentra el altar(Plunket y Uruñuela 1998b)

cerámicas de la fase Tzacualli³ (Plunkett y Uruñuela 1998c:290). También resulta significativo la presencia de anaranjado delgado en Tetimpa en el siglo I d.C. (Plunket y Uruñuela 1998c:105).

³ “We have tentatively placed the Late Tetimpa phase between 50 BC and AD 100 based on these C14 dates and the ceramics recovered from three seasons of excavation, which include diagnostic traits of Teotihuacan’s Tzacualli phase (AD 0-150): spiked *braseros*, censers decorated with thumb-strips of clay, rim-shouldered bowls, and *proto-floreros*. The absence of vessel supports and solid clay earspools provides additional confirmation of this Terminal Preclassic dating (Millon et al. 1965; Rattray 1973; Smith 1987; West 1965). (Plunket y Uruñuela 1998c:290)”.

La aparición de talud tablero en estructuras de carácter ceremonial y en fases anteriores a las teotihuacanas ya ha sido constatado por García Cook en Tlalancaleca (Puebla); mientras que en Tetimpa, se encuentran también estructuras de tipo talud tablero pero en unidades domésticas (García Cook 1984; Plunkett y Uruñuela 1998b, 1998c, 2003, 2006). La conexión de estos elementos en fases anteriores a las inicialmente consideradas en Teotihuacan abren un camino de investigación sobre el tipo de relaciones existentes entre ambas zonas para el periodo del cambio de era.

Los altares tipo laja en Teotihuacan

La existencia de los altares tipo laja o las lajas altares eran desconocidas en Teotihuacan hasta las excavaciones del *Proyecto Teotihuacan 80-82* y, que se vieron completadas durante el *Proyecto Especial Teotihuacan 92-94*. Sobre estas excavaciones se han publicado ya diversos artículos y trabajo de investigación por parte de los diferentes arqueólogos que participaron en las excavaciones (Soruco 1985, 1991; Moragas 1995, 1996, 1998)

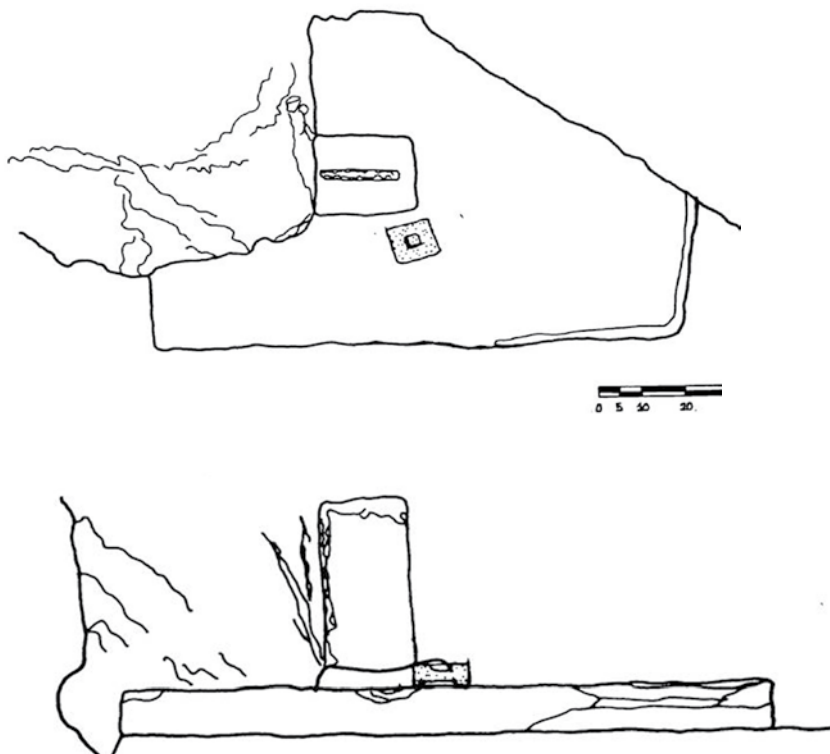


Figura 4: Laja Altar Cueva II (Moragas 1995)





Figura 5: Laja Altar de Tetimpa (Plunket y Uruñuela 1998b)

Las dos lajas altares encontradas en Teotihuacan son *ixtapaltetes* del mismo tipo utilizado comúnmente en la base de la construcción del talud-tablero teotihuacano. Lo que difiere es su localización, en el interior de dos cuevas y su disposición, clavada verticalmente en un pequeño basamento de piedra apisonada así como en su función ya que no forman parte de la fundamentación de una estructura arquitectónica sino que se dotan de significado propio con un marcado componente de tipo simbólico. FIGS. 3 A 5.

La Laja Altar de la Cueva Astronómica o Cueva I (Proyecto Teotihuacan 80-82)

Las dimensiones de la laja-altar es de 0.70 mts de largo por 0.25 mts de ancho y de 0.01 a 0.02 mts de grosor. Se encuentra orientada hacia el norte teotihuacano. Alrededor del área se encontró una ofrenda compuesta 80 vasijas que se dataron mayoritariamente para la fase Tlamimilolpa aunque bajo el piso se encontraron materiales de fases anteriores. En la esquina noreste del altar se localizó una ofrenda de 20 navajillas prismáticas de obsidiana verde sin usar. Del análisis de los materiales de la ofrenda, se propone que la cueva fué construida a fines del Miccaotli o principios de Tlamimilolpa y abandonada para Xolalpan-Metepec (Soruco 1991:292). Tras diversos estudios se determinó que la laja-altar sería la de un marcador astronómico de carácter calendárico tal vez relacionado con el ciclo de cosechas (Soruco 1991:293).

La Laja altar de la Cueva II (Proyecto Especial Teotihuacan 92-94)

La laja-altar es de 0.30 mts de alto por 0.18 mts de ancho y 0.02 mts de grosor, sensiblemente inferior a la encontrada en la Cueva Astronómica. Se encuentra orientada al norte teotihuacano, colocada verticalmente en un pequeño basamento de tierra apisonada de 0.20 mts de largo por 0.20 mts de ancho y 0.5 mts de alto que a su vez descansa en otra base, también con las mismas características de 1.22 mts de largo x 0.85 mts ancho y 0.10 mts de alto. Se procedió a explorar dichos basamentos para observar si existía una ofrenda de navajillas prismáticas de obsidiana verde como en la anterior aunque no fue así (Soruco 1985). Algunos pequeños fragmentos de cerámica encontrados sugieren la construcción de esta altar para el período Miccaotli-Tlamimilolpa.

En diversos trabajos he presentado mis propuestas acerca de lo que se ha denominado como conjunto ceremonial subterráneo datado para la fase Tlamimilolpa con una reocupación en el postclásico temprano (Moragas 1995, 1996, 1998). La aplicación del trabajo interdisciplinario favorece la resolución de los problemas arqueológicos, sobre todo en el momento de llegar a la interpretación de los datos y en este sentido las diferentes aproximaciones metodológicas resultan de gran importancia.

En Teotihuacan tradicionalmente se ha considerado que los altares tipo laja sirvieron de marcadores astronómicos con la finalidad de regular el ciclo agrícola (Soruco 1985, 1991). Esta idea ha sido retomada en análisis posteriores y ha permitido desarrollar la propuesta que en Teotihuacan se impulsarían los primeros observatorios subterráneos (Morante 1994, 1996).

Durante el año 1994, Rubén Morante, por aquel entonces trabajando en la elaboración de su Tesis Doctoral, procedió a realizar un análisis exhaustivo en los dos altares encontrados. Presumiendo que, por la tipología y cronología de las dos lajas altares, deberían fungir ambas como marcadores de tipo astronómico, Morante encaminó sus investigaciones en: a) revisar los datos proporcionados por Soruco en la Cueva Astronómica o Cueva I y b) valorar dichos datos en concordancia con la nueva laja altar encontrada en la Cueva II⁴ (Morante 1996:175-176).

⁴ “Nuestro trabajo se centró en la Cueva 2, pero tuvo como antecedentes los estudios previos de las proyecciones solares en otros observatorios subterráneos, en especial los efectuados en la Gruta del Sol de Xochicalco. En Teotihuacan sólo existía un antecedente: la Cueva 1, cuyas características tan similares las de la Cueva 2 que desde el principio, y de acuerdo con la experiencia de E. Soruco, determinamos que los marcadores astronómicos de la Cueva 2 fueron el altar, la maqueta con el orificio y la estela (Morante 1996:175-176)”.



Uno de los principales problemas para este análisis consistió en que la disposición de la laja altar de la Cueva II no permite que sea iluminada de manera directa por los rayos del sol, en ningún momento del año. Morante solventa este problema al valorar el papel de una maqueta de piedra localizada, en el momento de la excavación cerca del altar y que utiliza como elemento mueble. De esta manera, la laja altar se ilumina mediante el reflejo indirecto de una superficie pulida o líquida depositada en el orificio de la maqueta y que iluminaría dicha laja, cumpliendo de esta manera su función arqueoastronómica⁵ (Morante 1996:176).

La propuesta de Morante fue arriesgada y ha sido ampliamente debatida en diversos foros académicos. Sobre ella, ya me permití opinar en otro trabajo, valorando positivamente la aproximación arqueoastronómica del análisis de la laja altar de la Cueva II, aunque proponiendo que deberían plantearse otras aproximaciones metodológicas para completar el análisis desde diversas perspectivas (Moragas 1998). Mis planteamientos se encaminan en debatir a cerca de si se deben considerar “per se” a todas las lajas altares como marcadores de tipo arqueoastronómico sin valorar otras funciones integradas dentro de la cosmovisión teotihuacana. En su momento reconocí que la diferencia básica en mi interpretación de los datos arqueológicos se basaba en a) la exclusividad de las lajas altares como marcadores astronómicos solares; b) la consideración de que la maqueta es un objeto mueble y por lo tanto no podemos deducir su ubicación exclusiva en el lugar en el lugar donde fue encontrada y c) la necesidad de integrar los otros elementos que se encontraron dentro de la Cueva.

La elaboración de otra propuesta, insisto, no es excluyente de otras interpretaciones, sino más bien complementario y sobretodo necesario en contextos de marcados componentes rituales.

Aunque parezca obvio, uno de los principales problemas recae en la definición de que son las lajas altares y si tal nombre resulta apropiado. La descripción más simple de estas lajas proviene de ser unas piedras ligeramente trabajadas en forma rectangular que se encuentran clavadas en una plataforma.

El uso de piedras como elementos marcadores sea bajo la forma de cipos, piedras paradas o estelas forma parte de una amplia tradición en el Mundo Antiguo europeo.

⁵ “Aunque esta última no se ilumina en ninguna época del año con los rayos directos del Sol, supimos desde nuestra primera visita al sitio, cuando la maqueta aún estaba *in situ* (como único objeto hallado sobre el altar) que era por medio del reflejo lanzado por un líquido depositado en el orificio de la maqueta, como se lograba que la lápida cumpliera sus funciones de marcador astronómico (Morante 1996:176)”.

De hecho, se define una tradición mediterránea y otra atlántica que abarcan un amplio arco geográfico además de cronológico y tipológico. Tradicionalmente el uso de estos elementos se ha considerado como la señalización de una sepultura y/o la representación alegórica del difunto. Aunque la trayectoria de las investigaciones sobre las estelas en la arqueología peninsular ha evolucionado de considerar a todas las estelas como elementos funerarios a sugerir interpretaciones más complejas. El análisis de la distribución espacial de las estelas en la zona del suroeste de la península ibérica y del Bajo Aragón ha permitido hipotetizar que las estelas fungieron como marcadores de grupos locales y de demarcación territorial⁶. Siguiendo esta línea, las estelas (decoradas o no), llegaría a servir como emblemas de grupos locales en el marco de un grupo mayor.

La diversidad de interpretaciones responde también a la diversidad de tipos encontrados a lo largo de toda la prehistoria peninsular, con lo que a esto añadimos los matices regionales no es extraño que sea difícil llegar a un consenso generalizado para una única función las estelas peninsulares.

En Mesoamérica algo parecido sucede. Las estelas se encuentran ampliamente difundidas bajo numerosas formas. Cronológicamente se detectan ya durante el Formativo medio y se expanden en una amplia área que recorre las principales culturas mesoamericanas. Para el oeste y noroeste de México, se ha sugerido que responden a un proceso de mesoamericanización generalizada, de tal manera que se han denominado como variantes locales de las estelas mesoamericanas (Mountjoy 1991).

En un primer momento sugerí que las lajas altares encontradas en Teotihuacan pudieran responder también a otros valores como parte de una representación simbólica de algún culto relacionado con el inframundo (Moragas 1998:185). En su momento manifesté que las excavaciones realizadas en la Cueva II nos muestran un interesante ejemplo del cierre ceremonial de esta cueva para fines de Tlamimilolpa pero que quedaba mucho por decir acerca del origen de la misma, que suponíamos para las fases primeras de la cultura teotihuacana.

El descubrimiento de Tetimpa no implica que ambas lajas altares sean coetáneas pero si que nos acercan a una línea de trabajo en la que podemos valorar la aparición de las lajas altares en Teotihuacan como un elemento temprano en esta cultura, tal vez en el

⁶ “En conjunto, las estelas representan un proceso de integración socio-política a nivel regional en el que más que la llegada de objetos reales, juegan un papel primordial los deseos de emulación de las elites indígenas y el valor exótico y desconocido de lo representado (Galán 1993a:68)”.



cambio de era. De esta manera, las lajas altares teotihuacanas podrían ser uno de los más antiguos elementos simbólicos de la futura urbe teotihuacana.

Puede parecer una propuesta arriesgada y poco documentada, no obstante creo que sugerente a analizar ya que podemos establecer algún tipo de lazo existente entre la laja altar teotihuacana y la de Tetimpa que muestran cuando menos la existencia de un culto relacionado con la erección de pequeñas estelas de piedra clavadas en un altar y en las cuales se realizan pequeñas ofrendas.

Además de la diferencia cronológica existe otro problema de análisis que radica en el contexto: en Teotihuacan en el interior de unas cuevas y aparentemente en un área de acceso restringido y en Tetimpa en el patio de un conjunto habitacional de tipo doméstico. Si lo que el registro arqueológico nos muestra es un cambio de mentalidad o un accidente del registro es por ahora pura hipótesis de trabajo.

Situación sociopolítica de Tetimpa y Teotihuacan en el cambio de era

En Tetimpa tardío (50 a.C.-100 d.C.), el poblado constaba de 400 a 600 casas separados por campos agrícolas de agricultura estacional. Las unidades habitacionales se compone de dos, tres o cuatro cuartos alrededor de un patio central. Su orientación es entre 15 y 17° al este del norte magnético. Se utiliza el talud tablero en la edificación en piedra incluso con algunas decoraciones policromas en lodo. Las construcciones se encontraban hechas parcialmente con materiales perecederos. Los datos sugieren que la vida en Tetimpa no era especialmente difícil y que el poblado se encontraba en expansión (Plunket y Uruñuela 1998b).

En Teotihuacan, la fase Tetimpa tardío se corresponde a la transición entre Patlachique (150-1 d.C.) y Tzacualli (1-150 d.C.) en la cronología teotihuacana (Millon 1973). Es un periodo de crecimiento generalizado en el Valle de México que culminará con la conformación de Teotihuacan como la principal metrópolis del Altiplano. La respuesta a este crecimiento se da bajo un motivo religioso, y el desarrollo de la industria de la obsidiana⁷ (Cowgill 1974:383). En este sentido, René Millon propone su modelo de peregrina-

⁷ “The significance of these higher estimates for the Patlachique phase population is that they imply that a substantial part of the population growth formerly attributed to the Tzacualli phase actually occurred during the Patlachique phase, and this demographic growth in turn implies that there was already very considerable economic, and perhaps also political, development during this period. This adds further force to Millon’s suggestions that the obsidian industry, and possibly other crafts, were already becoming important during this phase; that some of Teotihuacan’s shrines were of growing “international” importance; and that the effects of its strategic location as a market centre were already being felt (Cowgill 1974:383)”.

no-templo-mercado centrado en la figura del sacerdote, abundantemente representado en el arte teotihuacano (Millon 1976: 214-244). Teotihuacan se convierte rápidamente en el mayor centro comercial del Valle, sobre todo en la manufactura de la obsidiana. Los talleres que se encuentran son escasos y parecen responder a las necesidades de una población en crecimiento. Para Spence esto es indicativo de que la agricultura tiene un papel principal en la economía del asentamiento y que el aparato estatal todavía no se encuentra lo suficientemente establecido para ejercer un fuerte control de la producción. Los talleres se encargarían de obtener sus propias materias primas y distribuirían sus productos ya terminados (Spence 1984: 98-99). El cambio de era marca el despegue cultural de Teotihuacan con la construcción de las principales estructuras piramidales. La ciudad ya es la capital de una sociedad estatal en pleno desarrollo y crecimiento (Spence 1984:100).

El papel de los movimientos migratorios de finales del período preclásico en la conformación de Teotihuacan y de la población de la Cuenca de México se han de revalorar. A fines del Preclásico, ambas zonas parecen encontrarse en un momento de expansión cultural en diversos niveles aunque las erupciones volcánicas determinadas en este período implicaran movimientos de reocupación y de reorganización territorial que determinarían el posterior desarrollo de la cultura teotihuacana. Los datos procedentes de Tetimpa sugiere un papel importante de esta zona para comprender el surgimiento de Teotihuacan.

Pervivencias de un culto preclásico en Teotihuacan

Las excavaciones en Tetimpa y Teotihuacan creo que muestran un punto común en el desarrollo de esto altares aunque aparentemente alejados en el tiempo la determinación de un ritual parece perdurar más allá del desarrollo regional. En Teotihuacan las lajas altares se encuentran, hasta la fecha muy determinadas por su localización en las cuevas lo que se ha relacionado como marcadores solares de tipo calendárico y con cultos relacionados con el Inframundo. En Tetimpa su localización en conjuntos domésticos ha servido para que sus investigadoras vinculen dichas lajas con cultos domésticos relacionados con cultos de mantenimiento. En Tetimpa se localizan hasta siete estelas asociadas directamente a áreas de preparación de alimentos y almacenaje (Plunket y Uruñuela 1998b:11).

El altar con estela de la Operación 11 de Tetimpa (Fig 7 y 10 en Plunket y Uruñuela 1998b:9 y 11 y fig. 15 en Plunket y Uruñuela 1998c: 304), muestran la asociación de este altar con un metate y un entierro, lo mismo que se determina en la Cueva II de



Teotihuacan, figs. 6 y 7, en la que se encontró también un metate en el murete situado enfrente de la laja -altar justo al otro lado del único entierro localizado en esta cueva.

Manzanilla en su análisis del inframundo teotihuacano retoma el concepto de montaña de los mantenimientos o *Tonacatepetl* de la tradición nahua viendo en la Pirámide del Sol la expresión de este concepto. También en las cuevas de Teotihuacan deben verse la conceptualización del propio origen sagrado de la ciudad y del cosmos (Manzanilla 1994).

En el mundo mesoamericano se detecta una multiplicidad del pensamiento cosmológico a menudo muy difícil de entender para el racionamiento occidental y también compleja a la hora de poder ser evidenciada en el puro dato arqueológico. En Teotihuacan de por sí, el análisis es sumamente complejo tanto por las propias dimensiones de la ciudad como por su característico y en cierto modo, atípico lenguaje simbólico.

Una idea podría venir por el propio carácter de Teotihuacan. En Teotihuacan existen, evidentemente, cultos realizados en ámbitos domésticos de manera individual o familiar. Pero en Teotihuacan se desarrollaran cultos de tipo estatal que no son tan sólo cultos de las elites sino también cultos garantes a expresar el modelo del cosmos teotihuacano y que se difunden más allá de las propias fronteras de la ciudad.

Podríamos pensar que el cambio de contexto en las que se han encontrado las lajas -altar teotihuacanas podría corresponder a la institucionalización de la religión teotihuacana y en el papel de las elites teotihuacanas como garantes del orden social. La Cueva II no es el lugar de culto de un conjunto doméstico sino algo más complejo. El conjunto ceremonial subterráneo se muestra así como un espacio de acceso restringido en el que cada cueva mantiene elementos comunes pero a su vez específicos. En la laja -altar de la Cueva II se determinan una serie de rituales que permanecen a lo largo del tiempo encaminados a garantizar la fertilidad de la propia ciudad o de un grupo más allá del ámbito doméstico.

En este sentido, la Cueva II muestra la pervivencia de modelos establecidos más de trescientos años antes y cuya expresión gráfica se muestra en la piedra hincada en el suelo. La identificación de la laja-altar como emblema de un grupo determinado dentro de la sociedad teotihuacana no queda suficientemente establecida, al menos con los datos actuales. La adscripción de este elemento a un determinado círculo cultural no está clara ya que el material encontrado en ambas cuevas no parece irse más allá de lo habitual en

la tipología del Miccaotli-Tlamimilolpa, con el añadido de que la comparación de los materiales de las ofrendas en ambas cuevas son bastante parecidos tanto en la cronología como en la tipología de los materiales utilizados.

Por lo tanto, las lajas altares como emblemas de grupos locales en Teotihuacan (¿de origen poblano?) no parece estar sustentada en más que la reconocida presencia del Anaranjado Delgado en toda la ciudad y no especialmente marcada en las cuevas del sureste de la Pirámide del Sol. No obstante, hay un hecho sutil en el cierre de la Cueva II a fines de Tlamimilolpa que mantiene esta hipótesis como elemento de trabajo. En el momento del cierre de la Cueva II, ésta se entierra literalmente, protegiendo la estela de manera deliberada, sin desmantelarla ni romperla, formando parte de un ritual de cierre. No parece formar parte de un evento de tipo violento sino tal vez, de tipo religioso o más bien político-religioso. La adscripción de este evento a un grupo determinado de la elite no me parece extraña y con ello la identificación de la laja-altar y sus cultos asociados a este grupo. Si nos referimos a un grupo étnico o social queda pendiente de averiguar. Lamentablemente, tanto el entierro central de la Cueva II como el estado de las estructuras exteriores asociadas no permiten aportar mucho más acerca de este grupo. Cuantitativamente el análisis de los materiales cerámicos proporciona un complejo estandarizado de origen teotihuacano con poca o escasa presencia de materiales foráneos. Los sacerdotes o elites que utilizaba este conjunto responden a tipos de propio origen teotihuacano. Ello nos indica que si hubo algún tipo de relación o pervivencia de este culto desde el área poblana, éste se adaptó rápidamente a la cosmovisión teotihuacana desapareciendo cuando posiblemente no tanto en su fondo como en su forma, al menos en las dos cuevas estudiadas ya que, como se ha dicho desde el principio, las lajas altar son estructuras inherentemente frágiles y Teotihuacan una ciudad muy grande.

Conclusiones

Una de las cuestiones que han preocupado a los teotihuacanistas de manera particular y a los mesoamericanistas en general, es cuales fueron los factores que se involucraron en el desarrollo y espectacular auge de la ciudad de Teotihuacan. En un momento inicial y con las cronologías relativas determinadas se consideró que el sitio de Cuicuilco, al sur de la Cuenca de México, tendría un papel predominante en ello. La erupción de Xitle hubiera provocado un gran movimiento poblacional hacia el noreste de la Cuenca



(más estable geológicamente). Aspectos como cuestiones simbólicas (determinación de una geografía sagrada) y económicas (control de rutas comerciales) se combinarían para que se creara una especie de pacto social en la creación y diseño de la urbe. Sin embargo, no se considera actualmente que hay podido ser una cuestión unidireccional de un centro a otro. Otras situaciones regionales pueden haber sido determinantes, tales como serán los acontecimientos que se desarrollan en la zona poblano –tlaxcalteca en el cambio de era. Cholula y Teotihuacan serán determinantes. El hecho de que en Teotihuacan, el modo de gobierno no parezca seguir el patrón standard de gobierno pudiera ser consecuencia de un origen peculiar de la ciudad.

Las propuestas desarrolladas por Plunket y Uruñuela sobre la Tetimpa y Teotihuacan en el sentido que gente de Tetimpa participaron en las fases iniciales de Teotihuacan. Es cierto que es importante establecer vías de investigación que por un lado, busquen nuevos puntos de conexión acerca del culto de las “laja altar” y a una relación temprana entre el área poblana y Teotihuacan. Queda por explicar con mayor claridad porqué en Tetimpa parecen estar asociados a contextos domésticos mientras en Teotihuacan, en cambio, parecen estar relacionados con elementos astronómicos y calendáricos como en el caso de la Cueva I. Puede ser un problema de registro arqueológico o nos encontramos con un cambio substancial todavía por definir.

Natàlia Moragas Segura

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Antropología Social, Historia de América y África.

Universidad de Barcelona

Referências Bibliográficas

- COWGILL, George 1974. Quantitative Studies of Urbanization at Teotihuacan". Hammond, Norman (edit) *Mesoamerican Archaeology; New Approaches*. p. 363-396. Gerald Duckworth, London.
- GALAN DOMINGO, Eduardo 1993 "Las estelas decoradas del suroeste y las corrientes historiográficas de la arqueología española". In De la Casa, Carlos (edit).- *V Congreso Internacional de Estelas funerarias. Actas del Congreso*: Soria 28 de abril al 1 de mayo, p. 63-68, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria.
- _____ 1993 "Estelas y Fronteras: Un caso de estudio en el Bajo Aragón en época Ibérica". In De la Casa, Carlos (edit).- *V Congreso Internacional de Estelas funerarias. Actas del Congreso*: Soria 28 de abril al 1 de mayo, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria, p. 69-106
- GARCÍA COOK, Ángel 1984 "Dos elementos arquitectónicos 'tempranos' en Tlalancaleca, Puebla". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 2, julio, División de Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, p.29-33
- MANZANILLA, Linda 1994 "Geografía sagrada e inframundo en Teotihuacan". *Antropológicas*. IIA-UNAM, México 53-66,
- MILLON, René 1973 *Urbanization at Teotihuacan, México*. vol 1, *The Teotihuacan Map Text*. University of Texas Press. Austin
- MILLON, René 1976 "Social relations in Ancient Teotihuacan". In Wolf, E (eds).- *The Valley of Mexico* University of New Mexico Press, Alburquerque, p.205-248.
- MORAGAS SEGURA, Natalia 1995 *Aportaciones cronológicas y ceremoniales en dos cuevas al sudeste de la Pirámide del Sol, Teotihuacan, México*. Tesis de Licenciatura. Universitat de Barcelona
- _____ 1996 "Cuevas ceremoniales en Teotihuacan; Nuevos hallazgos." *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XLIIp.121-129, SMA, México
- _____ 1998 "Cuevas en Teotihuacan durante el período clásico." *Boletín Americanista* 48p.179-195, Universitat de Barcelona.
- MORANTE, Rubén 1994 "Los observatorios Astronómicos Subterráneos: ¿Un invento Teotihuacano?". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XLII, SMA, México. p.159-173
- _____ 1996 *Evidencias del Conocimiento astronómico en Teotihuacan*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México
- MOUNTJOY, Joseph B. 1991 "West Mexican Stelae from Jalisco and Nayarit". *Ancient Mesoamerica* 2. Cambridge: University Press, p.21-33
- PLUNKET, Patricia; URUÑUELA, Gabriela 1998a "Cholula y Teotihuacan: Una consideración del Occidente de Puebla durante el Clásico". Rattray, Evelyn (edit).- *Rutas*



de Intercambio en Mesoamérica p. 101-115. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera, IIA-UNAM

_____ 1998b “Áreas de actividad en unidades domésticas del Formativo terminal en Teimpa, Puebla” *Arqueología* 20, segunda época julio-diciembre, p.3-21

_____ 1998c.-”Preclassic household patterns preserved under volcanic ash at Tetimpa, Puebla, Mexico”. *Latin American Antiquity* 9 (4) p.287-309, 1998c *Society for American Archaeology*, Washington D.C..

_____ 2003 “From episodic to permanent abandonment: responses to volcanic hazard at Tetimpa, Puebla, Mexico”. Inomata T, Webb R (eds) *The archaeology of settlement abandonment in Middle America*. University of Utah Press, Salt Lake City p. 13-27

_____ 2006 “Social and cultural consequences of a late Holocene eruption of Popocatepetl in Central Mexico”. *Quaternary International* 151, p.19-28.

SPENCE, Michael W.1984 “Craft Production and Polity in Early Teotihuacan”. Hirth, Kenneth (edit). *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*. Univ.of New Mexico Press, Albuquerque.87-115

SORUCO SAENZ, Enrique 1985. *Una Cueva Ceremonial en Teotihuacan*”. Tesis de Licenciatura ENAH, México

_____ 1991 “Una Cueva ceremonial en Teotihuacan y sus implicaciones astronómicas –religiosas” Broda, Johanna (edit).- *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. Serie Ha de la Ciencia y la Tecnología, 4p.269-291. IIA-UNAM, México.